



Revista Affectio Societatis

Departamento de Psicoanálisis

Universidad de Antioquia

revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co

ISSN (versión electrónica): 0123-8884

Colombia

2018

José Recalde

**LO REAL DEL CUERPO EN LA ÚLTIMA ENSEÑANZA DE LACAN O ¿CÓMO SE
PSICOANALIZA CON UN MARTILLO?**

Revista Affectio Societatis, Vol. 15, Nº 29 julio-diciembre de 2018

Art. # 7 (pp. 147-164)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

LO REAL DEL CUERPO EN LA ÚLTIMA ENSEÑANZA DE LACAN. O ¿CÓMO SE PSICOANALIZA CON UN MARTILLO?

José Recalde¹

Universidad de Buenos Aires, Argentina

jrecalde@gmail.com

ORCID: 0000-0002-6221-6072

DOI: 10.17533/udea.affs.v15n29a07

Los cuerpos no tienen lugar, ni en el discurso, ni en la materia. No habitan ni “el espíritu” ni “el cuerpo”. Tienen lugar al límite, en tanto que límite: límite – borde externo, fractura e intersección del extraño en el continuo del sentido, en el continuo de la materia. Abertura, discreción.

Jean-Luc Nancy, *Corpus*

Resumen

El presente escrito es un avance de un trabajo de investigación que tiene como eje la problematización de la noción de cuerpo en la denominada última enseñanza de Jacques Lacan. Para avanzar en esa dirección, se plantean dos claves de lectura. La primera, el cuestionamiento de la realidad anatómica del cuerpo y su relación con lo real. La segunda, la pregunta acerca del valor ontológico

otorgado al cuerpo a partir de quedar ubicado como aquel misterioso cuerpo hablante, que no engaña. Asimismo, se espera encontrar resonancias y discordancias entre la perspectiva lacaniana y los planteos nietzscheanos acerca del cuerpo y la corporalidad.

Palabras claves: Cuerpo hablante, Nietzsche, Ficción, Real.

1 Docente de la cátedra de Psicopatología de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Miembro del Comité de Docencia e Investigación del Hospital B. Rivadavia, Ministerio de Salud, GCBA. Psicólogo de Planta Asistente, Hospital B. Rivadavia, Ministerio de Salud, GCBA. Maestrando en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad, (FFyL-UBA). Lic. en Psicología (UBA).

THE REAL OF THE BODY IN LACAN'S LAST TEACHING, OR HOW TO PSYCHOANALYZE WITH A HAMMER?

Abstract

This paper is an advance of a research that problematizes the notion of body in the so-called Jacques Lacan's last teaching. To that end, two reading keys are stated. First, the questioning of the anatomic reality of the body and its relation with the real. Second, the question on the ontological value conferred to the body since it

is placed as the mysterious, speaking body that does not deceive. Likewise, it is expected to find resonances and differences between the Lacanian perspective and the Nietzschean proposals on body and corporality.

Keywords: speaking body, Nietzsche, fiction, real.

LE RÉEL DU CORPS DANS LE DERNIER ENSEIGNEMENT DE LACAN, OU COMMENT PSYCHANALYSER AVEC UN MARTEAU ?

Résumé

Le présent article est élaboré dans le cadre de l'état d'avancement d'un projet de recherche sur la notion de corps dans le dernier enseignement de Jacques Lacan. Deux clés de lecture sont donc proposées pour cet examen : la première est le questionnement de la réalité anatomique du corps et sa relation avec le réel ; la deuxième est la question sur la va-

leur ontologique accordée au corps, situé comme ce mystérieux corps parlant qui ne trompe pas. Le but est également de trouver des résonances et discordances entre l'approche lacanienne et les postulats nietzschéens à propos du corps et de la corporalité.

Mots-clés : corps parlant, Nietzsche, fiction, réel.

Recibido: 30/4/2017 • Aprobado: 15/3/2018

Introducción

El cuerpo está de moda. Se lo cuida, se lo mira. Se lo mide, se lo toca. *Se...* hablamos de él apelando a un pronombre impersonal. Por él nos preocupamos; por su 'interior' y 'exterior'. Cómo lo vemos, cómo lo sentimos. Lo investigamos, lo estudiamos. De él hablamos, con él hablamos. A él hacemos hablar: a través de imágenes, de sonidos y de silencios. Con él gozamos –y queremos gozar!–, de él gozamos. ¿Él? Si intentamos des-sustancializarlo, lo feminizamos. La corporalidad. ¿Él o ella? ¿Un o una? ¿Determinado o indeterminado? ¿Singular o plural? Nuestros cuerpos. Nosotros, cuerpos. El cuerpo está en boca de todos. El cuerpo está en cuerpo de todos. Desde los medios gráficos, el deporte y el diseño, pasando por la medicina, la sexología, las investigaciones empíricas o teóricas financiadas por distintos *entes*, hasta nuestras camas. El psicoanálisis no se queda afuera de esta contienda.

La noción de cuerpo para el psicoanálisis, desde su nacimiento a fines de siglo XIX en Viena, ha fundado, de manera variablemente sistemática, algunos de los axiomas presentes en la base de su teoría. Si pensamos rápidamente en una referencia psicoanalítica al cuerpo, no podemos eludir la teoría freudiana del narcisismo. Sigmund Freud concibe al cuerpo como un dato secundario, que ha de construirse. Se ve llevado a postular un supuesto necesario, una etapa intermedia en el desarrollo de la libido, donde el sujeto sintetiza en una unidad sus pulsiones parciales autoeróticas ganando un primer objeto de amor: el cuerpo propio. Se construye un cuerpo que será, a la vez, el primer objeto de amor, y que no está en el origen. Esta interpretación del cuerpo en Freud es posible gracias a Jacques Lacan, quien en su relectura del narcisismo freudiano da cuenta de que la relación del ser humano con su cuerpo se produce a partir de la imagen especular. A esto lo conceptualiza como el estadio del espejo. Así, Lacan postula que el yo, el cuerpo y la realidad, se constituyen por intermedio de una identificación imaginaria al otro semejante; que se constituyan implica que se obtienen secundariamente.

Si el cuerpo es un dato secundario, es una construcción; entonces, ¿cómo entendemos un cuerpo sexuado? Creemos que a pesar de la apuesta radical de estos enunciados, ampliamente aceptados en el

mundo *psi* –acaso algún psicoanalista se atreva a cuestionar la teoría freudiana del narcisismo o la lacaniana del estadio del espejo–, se perpetúa una concepción del cuerpo, sexuado como un punto de partida sobre el cual se habrá de montar una subjetividad, una estructura subjetiva o un aparato psíquico. ¿Qué lugar ocupa la biología en las elucubraciones sobre el cuerpo de las producciones psicoanalíticas?

Tomando los aportes de lo popularmente conocido como ‘la última enseñanza de Lacan’, los psicoanalistas nos ocupamos, cada vez de manera más preponderante, del estatuto de lo real y del cuerpo, y de la relación entre ambos. Mientras se afirma: ‘el cuerpo es una construcción’ o ‘el cuerpo es imaginario’, concomitantemente se apela a aforismos como ‘lo real de cuerpo’ o al ‘misterio del cuerpo hablante’ para plantear el problema del lugar que ocupa el cuerpo en la constitución subjetiva. Haciendo eco de una frase que Lacan expresó mientras dictaba su seminario *Aún*: “Lo real, diré, es el misterio del cuerpo que habla, es el misterio del inconsciente” (Lacan, 2006/1972-1973, p.158), se ha comenzado a plantear el problema de qué es el cuerpo si no es ni lo puro imaginario, ni el *corpus* simbólico del lenguaje; si tiene un misterio que se enlaza con lo real.

¿Qué relación tiene el cuerpo con lo real? ¿Qué real del cuerpo? ¿Qué cuerpo? ¿Hay cuerpo antes que lenguaje? **¿Lo real del cuerpo deviene un esencialismo ligado a la biología o anatomo-fisiología?** ¿Es un lugar de determinación? O por el contrario, ¿de *tyché*, de acontecimiento ligado a la contingencia?

Para empezar a abordar la relación entre lo real y el cuerpo, queremos resaltar que, sin dudas, estamos frente a una puesta en valor del cuerpo y la corporalidad como hilo conductor para re-pensar el psicoanálisis. De hecho, debemos reconocer que, por problemático que resulte, apuntar y sostener un real del cuerpo, nos permite comenzar a hacer temblar muchas de las verdades a las que estamos acostumbrados los psicoanalistas. Esto produce mucho malestar. Quitar al cuerpo del registro imaginario, plantear un cuerpo enlazado a lo real, pensar un Lacan contra otro Lacan, nos trae muchos problemas en el campo *psi*, donde estamos acostumbrados a encontrar el eterno retorno de lo idéntico en la enseñanza de Lacan. Con aforismos como ‘lo real del

cuerpo', en el que rápidamente encontramos una contradicción entre lo real y lo imaginario, podemos apuntar –nada lo garantiza de entrada si no hacemos un trabajo sistemático– a hacer temblar ciertas verdades enquistadas en el *corpus* lacaniano. Si se trata de hacer temblar los fundamentos de un pensamiento, no podemos sino imaginar una fuerte presencia nietzscheana en este debate que estamos comenzando.

El hilo del cuerpo: la pista de Nietzsche

Nietzsche emprende una crítica a la razón de una filosofía que comienza como un terremoto. Les propongo que sigamos la pista de Nietzsche. crítica a la tradición filosófica occidental, a la que tilda de 'monótono-teísta' por haber hecho de lo idéntico a sí mismo su Dios. Desde siempre se han puesto en el horizonte a la verdad, las ideas, la *psyche* (el alma), como valores supremos a los que el hombre tiene que llegar desembarazándose de la mentira, la apariencia, el cuerpo, fuentes de todo engaño y mal. Esta concepción platónica que divide al mundo en dos, el de las ideas –el auténtico– y el aparente –fuente de engaño–, es la que Nietzsche comienza a desestabilizar con su filosofía del martillo. Este pensador realiza una verdadera subversión en el mundo de la filosofía al poner en cuestión lo que hasta entonces permanecía incuestionado, la búsqueda de la verdad. En *Más allá del bien y del mal*, el filósofo afirma: "(...) que la verdad sea más valiosa que la apariencia, eso no es más que un prejuicio moral; es incluso la hipótesis peor demostrada que hay en el mundo" (Nietzsche, 2012/1972, p.60).

El cuerpo, a lo largo precisamente del *corpus* nietzscheano, es uno de los conceptos privilegiados por el filósofo para poner en cuestión la supremacía del alma, de una esencia ahistórica e inmutable. Empezando por Platón, se ha decretado el privilegio de la razón, de las ideas, del alma, por sobre los cuerpos, las pasiones, los afectos; todo lo asociado a la experiencia sensible, a lo corporal, ha sido degradado y reprimido, asociado a lo falso, a lo animal y lo infrahumano. Nietzsche, a la par que demuele estas verdades, otorga al cuerpo el papel de hilo conductor para la puesta en valor del devenir, de las ficciones, del perspectivismo. El cuerpo, como nuevo centro de gravedad, es el

eje para instalar un nuevo pensar que no rechace el cambio, lo histórico, la demora, la pluralidad; que no pretenda la formulación de verdades dicotómicas, absolutas, inmutables (Cano, 2015, p.107).

En *Así habló Zaratustra*, encontramos unos de los fragmentos que permiten comprender al cuerpo como hilo conductor de la deconstrucción de los valores enquistados en la *episteme* occidental:

El cuerpo es una gran razón, una pluralidad dotada de un único sentido, una guerra y una paz, un rebaño y un pastor.

Instrumento de tu cuerpo es también tu pequeña razón, hermano mío, a la que llamas espíritu, un pequeño instrumento y un pequeño juguete de tu gran razón.

Dices “yo”, y estás orgulloso de esa palabra. Pero esa cosa más grande aún, en la que tú no quieres creer -tu cuerpo y su gran razón: ésa no dice yo, pero hace yo. (Nietzsche, 2009/1972, p.60).

En este pasaje, titulado por el filósofo ‘De los despreciadores del cuerpo’, vemos que el cuerpo ocupa el lugar central para subvertir el dualismo platónico que postula al yo, al espíritu, al sujeto -podremos decir los psicoanalistas-, como sustancias o instancias distintas y superadores de la corporalidad. Por el contrario, el cuerpo, esa gran razón, en tanto pluralidad, en primer lugar aloja la contradicción: guerra y paz, rebaño y pastor. Allí moran ambas, una y otra, sin necesidad de despreciar una a favor de la otra. En segundo lugar, en el cuerpo-gran razón se alojan todos los demás instrumentos, todas las demás pequeñas razones, como el yo, el alma o el sujeto; estos no son sino expresiones del cuerpo. Estas pequeñas razones pueden decir ‘yo’ y creerse autofundadas, desconocer que no son sino expresiones o instrumentos del cuerpo y así caer en el gran error que atraviesa la historia del pensamiento occidental. El cuerpo, entonces para Nietzsche, es el gran soberano: “Detrás de tus pensamientos y sentimientos, hermano mío, se encuentra un soberano poderoso, un sabio desconocido -llámese sí mismo. En tu cuerpo habita, es tu cuerpo” (Nietzsche, 2009/1972, p.61). Sin embargo, Nietzsche no realiza una inversión del dualismo platónico, sino que opera deconstruyéndolo, hace desaparecer la diferencia entre alma (yo o sujeto) y cuerpo. En *Crepúsculo de los*

ídolos, o cómo se filosofa con el martillo, arremete contra este gran error afirmando: “Hemos eliminado el mundo verdadero: ¿qué mundo ha quedado?, ¿acaso el aparente?... ¡No!, ¡al eliminar el mundo verdadero hemos también eliminado el aparente! (Nietzsche, 2010/1973, p.58).

El cuerpo, gran razón, cambiante, múltiple, contradictorio, ahora como hilo conductor de la deconstrucción de las verdades de Occidente que están impregnadas en nuestro modo de pensar, de actuar y de vivir, permite resaltar el valor de lo contingente, precario, parcial, perspectivo, y condicionado históricamente de todo lo que podamos enunciar como saberes, conceptos y valores.

La pista de Nietzsche, el cuerpo como hilo conductor. ¿Cómo no acabar por encontrar un nuevo fundamento en el cuerpo? Una vez vaciada el alma, pero también el yo, el sujeto, de su lugar de fundamento de lo humano, ¿cómo no instituir al cuerpo en su lugar de verdad última? ¿Cómo filosofar desde el abismo? Mónica Cragnolini afirma que “(...) la idea del pensar nietzscheano puede comprenderse a partir de la idea de un *pensar tensionante* que no concluya en soluciones últimas sino que deje las mismas en un estado siempre abierto y siempre provisionales” (Cragnolini, 2009, p.27). La autora subraya las nociones de lo ficcional y del error para plantear un juego constante y provisorio de estructuración-desestructuración.

Entonces, el yo, el alma –para los psicoanalistas ¿el sujeto?– son ficciones que sirven para reunir temporariamente la multiplicidad de sensaciones. Estas ficciones son ‘errores útiles’, pero pueden devenir inútiles si se considera que el concepto remite a la realidad, en lugar de hacer referencia a una ficción. Como hemos resaltado anteriormente, no se trata de una inversión de valores. No se trata de colocar al cuerpo, al sí mismo o al *Es* en el lugar de original, de fundamento. Allí antes estaban el sujeto o el yo. Por el contrario, estamos frente a la deconstrucción de estas nociones y de los lugares fundacionales que cada una de ellas ha ocupado en diferentes momentos del pensamiento occidental. Sería un error inútil pensar que el cuerpo ocupa ahora el lugar de subjetividad. Sin buscar un ámbito más verdadero, fundacional, privilegiamos la invención de ficciones más útiles para interpretar determinados procesos. Demostrado, entonces, el carácter

de constructo del yo, pero también del cuerpo, que los coloca en el mismo nivel que las nociones de sustancia, individuo, finalidad, afirmamos que son todas ficciones regulativas. Cragolini, aludiendo al *Es denkt* nietzscheano afirma:

El “ello piensa” de Nietzsche no es un nuevo espacio representativo, sin embargo, siempre caemos bajo la tentación de transformarlo, de nuevo, en un lugar de significación representativa. Así convertimos al cuerpo en una “nueva verdad” de lo vital, o consideramos al ello el ámbito en el que se encuentra la verdad “no-dicha” en lo dicho. (Cragolini, 2005, p.157).

La autora nos invita a pensar el cuerpo, y a partir de este, pero sólo como hilo conductor, como ficción explicativa de ciertos fenómenos. Porque el cuerpo también es un residuo, un resto. Si intentamos transitar una vía diferente a la del pensar, si queremos sostener un abismo a partir del cual pensar, esto no lo lograremos inaugurando una forma de pensar ‘corporal’ en la que el cuerpo sea considerado un nuevo fundamento (Cragolini, 2005, p.157).

De lo real del cuerpo al misterio del cuerpo que habla

¿Significante o goce?

Retomemos ahora aquellos interrogantes que motorizaron este trabajo. ¿Qué relación tiene el cuerpo con lo real? ¿Hay cuerpo antes que lenguaje? ¿El cuerpo es un lugar de determinación? O por el contrario ¿de *tyché*? Lo que resta de viviente, ¿es lo real?

Durante gran parte de su enseñanza, Lacan sostuvo que la incorporación del lenguaje en el viviente producía una eliminación de un supuesto goce todo, que tenía como consecuencia la posibilidad de la constitución de un cuerpo. El significante apagaba el goce de la vida. Esta pérdida inicial era consecuencia de una primera operación real que implicaba la inserción del viviente en el lenguaje.

En esta línea, el viviente es concebido como perteneciente a un tiempo mítico todo, un tiempo real del que restaría algo indecible en el

cuerpo al advenir este por la intromisión del significante. Al actuar sobre el cuerpo, el significante lo agujerearía, desnaturalizándolo. De este modo, se desprende la idea de un cuerpo existente anterior a la operación misma del significante. (Peidro y Recalde, 2012, p.91).

Considerar la alusión a un viviente mítico conllevaba la suposición del organismo como máxima materialidad de lo psíquico, sustancializando lo real.

Hacer de lo viviente un sustrato básico y primordial sobre el que opera el lenguaje, es hacer de este último un instrumento secundario a la pre-existencia de un cuerpo biológico. Sin embargo, si el lenguaje es secundario, solamente lo es en tanto elucubración de *lalengua*, y no respecto de un supuesto organismo. (Peidro y Recalde, 2012, 91).

En su *Seminario 20, Aún* (2006/1972-1973), Lacan revisa la concepción de que el significante apaga el goce de la vida. Sostiene que es imposible un goce del cuerpo sin un goce del significante, así como no hay goce del significante sin que esté enraizado en el goce del cuerpo.

Diré que el significante se sitúa a nivel de la sustancia gozante [...] El significante es la causa del goce. Sin el significante ¿cómo siquiera abordar esa parte del cuerpo? ¿Cómo, sin el significante, centrar ese algo que es la causa material del goce? (Lacan, 2006/1972-1973, p.33).

Al respecto, Jacques-Alain Miller afirma que se comete con frecuencia el error de creer que la enseñanza de Lacan nos llevaría en esta dimensión a un goce bruto. Por el contrario, afirma que "(...) para hablar con propiedad, no hay para el ser hablante goce anterior al significante" (Miller, 2008/1997-1998, p.398). Siguiendo este planteo, afirmamos que para el humano no puede pensarse un goce anterior al significante, puesto que la relación entre goce y significante es mucho más compleja. Provisoriamente, me atrevería a decir que esa causa material a la que referíamos con Lacan cómo imposible de centrar sin el significante podemos entenderla, en los términos de Judith Butler, como el referente evasivo. Luego de acentuar fuertemente la realidad discursiva de la materialidad de los cuerpos (2010/1993), Butler, en una entrevista, intentando desmarcarse de los planteos eminen-

temente constructivistas, buscando superar el debate esencialismo/constructivismo, afirma:

Puede ser un error argumentar que *Cuerpos que importan* es un trabajo constructivista o que procura considerar la materialidad en términos constructivistas (...) como ninguna materialidad anterior es accesible sin la mediación del discurso, tampoco el discurso consigue captar aquella materialidad anterior; argumentar que el cuerpo es un referente evasivo no equivale a decir que éste es apenas y siempre construido. De cierta forma, significa exactamente argumentar que hay un límite a la constructividad, un lugar, por así decirlo, donde la construcción necesariamente encuentra ese límite. (Butler, 1996).

Uno de los interrogantes que motorizaron este trabajo aludía al lugar de la biología y la anatomo-fisiología en lo concerniente a las relaciones entre lo real y el cuerpo. ¿Acaso ese referente evasivo al signifiicante tiene que ver con algún límite anatomofisiológico o biológico? ¿Lo real del cuerpo podemos ubicarlo en el pene o la vagina? Lacan, sin lugar a dudas, rechazaría tales postulaciones. Al respecto sostiene:

Ciertamente, lo que aparece en los cuerpos bajo esas formas enigmáticas que son los caracteres sexuales –que no son sino secundarios– conforma al ser sexuado. Sin duda. Pero el ser es el goce del cuerpo como tal, es decir como asexuado, ya que lo que se llama goce sexual está marcado, dominado, por la imposibilidad de establecer como tal, en ninguna parte lo enunciado, ese único Uno, que nos interesa, el Uno de la relación *proporción sexual* (Lacan, 2006/1972-1973, 14).

No parece nada evidente lo que postula aquí Lacan. Sin embargo, notamos rápidamente la alusión a lo enigmático de los caracteres sexuales, pero más llama la atención –y no hay que descuidar esto– la caracterización del goce del cuerpo como asexuado. Si los caracteres sexuales, que dice son siempre secundarios, ya de por sí nos resultan un enigma, en lo tocante al ser, que no puede ser pensado separado del cuerpo, allí de lo que se trata es de la ausencia de relación sexual, ni hombre ni mujer, ni pene ni vagina, sino goce asexuado. Un año más tarde, durante su seminario *Los no incautos yerran*, vuelve sobre este tema afirmando –ahora sí– categóricamente que los misterios de

la iniciación y del cuerpo son algo mucho más difícil de lo que saben los anatómo-fisiólogos (Lacan, 1973-1974, clase del 20-11-73).

Finalmente, si nos planteamos esa causa material del goce, de un cuerpo asexuado, como eso que es evasivo al significante, pero imposible de pensar sin él, nos acercamos a la función de límite, de fractura, de discontinuidad. El cuerpo aconteciendo al límite, el cuerpo en tanto que límite.

La encerrona trágica del lenguaje

En el comienzo de su *Seminario 20* encontramos un Lacan perturbado por no poder salir de la encerrona ontológica del lenguaje, buscando un artilugio para salir del verbo *ser*, un modo de poder articular algo de ese encuentro que, *a posteriori*, podemos enunciar como encuentro entre significante y goce. Insisto, sólo retroactivamente, puesto que no hay goce previo al significante, ni el significante logra cernir todo lo que en esa cópula se constituye como goce. Preocupado por la cuestión ontológica, al ir avanzando en el transcurso de su seminario, Lacan comienza a ensayar propuestas. Así afirma:

La ontología es lo que puso a valer en el lenguaje el empleo de la cópula, aislándola del significante. Detenerse en el verbo *ser* –ese verbo que no tiene siquiera, en el campo completo de la diversidad de las lenguas, un uso que pueda calificarse de universal– producirlo como tal, constituye una acentuación muy arriesgada.

Para exorcizarlo, bastaría quizás afirmar que, cuando se dice cualquier cosa que es lo que es, nada obliga de ninguna manera a aislar el verbo *ser*. Se pronuncia es lo que es, y podría asimismo escribirse *esloqués*. (Lacan, 2006/1972-1973, pp.42-43).

Luego Lacan propone:

Entonces, ¿acaso no es verdad que el lenguaje nos impone el *ser* y nos obliga como tal a admitir que del *ser*, nunca tenemos nada?

Hay que habituarse a sustituir ese *ser* que huye por el *para-ser*, el *para ser*, el *ser de al lado*. (Lacan, 2006/1972-1973, p.58).

Primeros artilugios que elabora Lacan para fracturar al ser, dos neologismos: *esloqués* y el *para-ser*. Finalmente, este proyecto culminará en el establecimiento de un neologismo que perdurará en su enseñanza: *parlêtre*. Así Lacan logra desestabilizar el verbo *ser*, para subrayar que no hay un ser previo al encuentro con el significante, no hay un ser afectado por el habla, sino que al hablar se instituye un ser.

Lalengua y el cuerpo que habla

Al avanzar en el *Seminario 20* nos inmiscuimos en un terreno cada vez más confuso de la enseñanza de Lacan. Período que Miller marca como inicio de “la última enseñanza de Lacan” (Miller, 2006-2007, p.224), momento en que la invención de *lalengua* comienza a hacer temblar la supremacía del significante, del estructuralismo, por cuanto esta aparece como un momento previo al lenguaje. Lacan afirma: “cuando escribo *lalengua* en una sola palabra, dejo ver lo que me distingue del estructuralismo, en la medida en que este integra el lenguaje en la semiología” (Lacan, 2006/1972-1973, p.123). Así, Lacan avanza con contradicciones, ideas que parecen no estar sobre un terreno sólido, que incluso se contradicen. En cuanto al lenguaje, piedra angular de sus formulaciones estructuralistas, afirma que el lenguaje no es más que lo que el discurso científico elabora para dar cuenta de *lalengua* (Lacan, 2006/1972-1973, p.166). Así como sostiene que si él dijo que “(...) el lenguaje es aquello como lo cual el inconsciente está estructurado, es de seguro porque el lenguaje, en primer lugar, no existe. El lenguaje es lo que se procura saber respecto de la función de la lengua” (Lacan, 2006/1972-1973, p.167).

Avancemos sin premura. Demorémonos, sostengamos el abismo, alberguemos las contradicciones que rápidamente se nos precipitan. Veamos a dónde nos lleva. En principio parece ponerse en cuestión el lugar de fundamento del ser del lenguaje. Parece reducirse a una ficción (Miller, 2006-2007, p.225), a un ‘error menor’, a no ser sino una expresión –en términos de Lacan, una elucubración de saber-sobre *lalengua*. Pero no sólo el lenguaje deviene una ficción; Lacan se pregunta cómo alcanzar un real que no tenga “(...) nada que ver con aquello de lo cual ha sido soporte del conocimiento tradicional, y que no es lo que éste cree, realidad, sino, de veras, fantasma” (La-

can, 2006/1972-1973, 158). Cómo verán, Lacan afirma que ese real del discurso analítico no funda una realidad, sino que también 'de veras' un fantasma. El lenguaje y lo real, ¿devienen ficciones? Finalmente, hacia el fin de su seminario, concluye afirmando que lo real "(...) es el misterio del cuerpo que habla, el misterio del inconsciente" (Lacan, 2006/1972-1973, p.158).

Lalengua y el cuerpo que habla parecen devenir los nuevos centros de gravitación en torno a los cuales Lacan comienza a deconstruir su enseñanza. Miller se refiere a este momento como un período de destrucción creadora (Miller, 2006-2007, p.200), lo titula -con claras resonancias implícitas nietzscheanas- *Un nuevo temblor* (Miller, 2006-2007, p.197): "Lacan, en su ultimísima enseñanza, saquea el psicoanálisis, pero de esta actividad, de esta ferocidad, emana cierta alegría. Sobre estas ruinas, algo surge, algo se levanta, algo que está abierto y que no se deja enredar" (Miller, 2006-2007, p.200).

Esta última enseñanza de Lacan no está compuesta de tesis, sino de fragmentos, de frases aforísticas que giran, que perforan ese *corpus* lacaniano que se creía tan acabado, que luego de más de 20 años de enseñanza había adquirido el valor de axiomas, de verdades autoevidentes que no hacía falta explicar. "El inconsciente está estructurado como un lenguaje", "el sujeto es lo que representa a un significante para otro significante", "el inconsciente es el discurso del Otro", etc., etc. Contra esos axiomas arremete Lacan postulando el inconsciente como real, inventando dos neologismos: el *parlêtre* y *lalengua*, y finalmente postulando lo que aquí nos convoca, el misterio del cuerpo que habla. ¡Este momento de la enseñanza de Lacan, tiene efecto de agujero! Perfora, desustancializa, hace temblar... nos deja atónitos. Transitémoslo evitando hacer de este intento de Lacan de martillar el psicoanálisis, nuevos axiomas, nuevos sentidos.

Un-cuerpo-parlante

Una de esas verdades psicoanalíticas que Miller, en su lectura de la última enseñanza de Lacan, empieza por deconstruir es la del Otro como

tesoro significativo, la de la primacía y lugar de determinación del Otro en la causación del sujeto. Si durante años Lacan acentuó que el sujeto nace en el campo del Otro, primero como objeto resto de una operación de alienación a los significantes del Otro –esta es la versión del sujeto-sujetado–, con su postulación de *lalengua* y el misterio del cuerpo que habla se ve convocado a martillar contras sus verdades unilaterlizadas.

En el reverso de la enseñanza de Lacan, las cosas ya no funcionan de esa manera. El Otro está destituido y el sujeto es pensado a partir de lo real, de lo simbólico y de lo imaginario en tanto tres consistencias. Me equivoco, de hecho, en decir sujeto. Ya no es, en efecto, el sujeto del significante, ni tampoco el sujeto de la identificación, sino el ser humano, que Lacan califica de *parlêtre*. Es lo que queda de la primacía del lenguaje que Lacan había instalado previamente en el psicoanálisis. (Miller, 2006-2007, p.107).

Miller, tomando principalmente lo desarrollado por Lacan en su seminario titulado *El sinthome*, propone ubicar al cuerpo en el antiguo lugar del Otro. ¿Pero de qué cuerpo se trata? No es cualquier cuerpo, es lo que él llama el Un-cuerpo (Miller, 2006-2007, p.107). En primer lugar –en castellano carecemos de esa posibilidad–, aún sin ser exactamente homófono, resuena al aún/*en-cuerpo* de Lacan. *Un-corp, encore, encorps*. Luego, notamos la elección de un artículo indefinido en lugar de uno definido. No se trata de ‘el cuerpo’, es *un* cuerpo. ¿Alguno? ¿Cuál?

Lacan en su *Seminario 23, El sinthome*, afirma: “El *parlêtre* adora su cuerpo, porque se cree que lo tiene. En realidad, no lo tiene, pero su cuerpo es su única consistencia –consistencia mental, por supuesto, porque su cuerpo a cada rato levanta campamento–” (Lacan, 2006/1975-1976, p.64). Este cuerpo no se lo es, ni se lo tiene, no es más que la creencia de tener un cuerpo como un objeto disponible. “El Un-cuerpo es la única consistencia del *parlêtre* [...] esta consistencia es mental, por lo que yo entiendo que no es física” (Miller, 2014/2006-2007, p.108). Este Un-cuerpo es la ilusión, mental, imaginaria, del tener. Creencia. No nos equivoquemos, tampoco se trata de serlo. No se *es* un cuerpo. Este cuerpo a cada rato levanta campamento. Este cuerpo, cuando habla, acontece, al límite de su existencia.

El misterio del cuerpo que habla es el misterio del inconsciente, nos dice Lacan. Plantear que es un cuerpo hablante-hablado, precisamente, introduce una temporalidad de quiebre, de acto, de acontecimiento. Sostener un cuerpo hablante-hablado implica que al hablar se crea algo que no estaba creado. El cuerpo hablante, en sí, es una redundancia, puesto que no hay cuerpo antes que habla, ni habla antes que cuerpo. Un cuerpo nace en ese instante donde la pasión se posa en esa existencia sensible. Esa sensibilidad acariciada por una palabra, aunque sea una mirada.

No contamos con un neologismo inventado por Lacan, como el de *parlêtre*, para sortear esta encerrona del lenguaje. Quizás el Un-cuerpo de Miller, con guion en el medio, nos acerque. Plantear 'el cuerpo hablante' nos conduce inevitablemente a pensar al cuerpo como una sustancia, primera, fundamento, adjetivada de hablante, afectada por la palabra. Esta es precisamente la idea que venimos intentando hacer temblar desde el inicio de este trabajo. Es en un instante, contingente, donde nacen la palabra y el cuerpo, donde nace el cuerpo hablante-hablado. En ese encuentro, la palabra intentará decir algo del cuerpo, que no podrá ser todo dicho, puesto que en ese instante se constituirá al límite, como límite mismo.

En español contamos con un equívoco que en francés no. Quizás nos permita una salida a la encerrona ontológica que esconde la frase 'el cuerpo hablante'. ¿Por qué no 'un cuerpo parlante'? Ese cuerpo que precisamente da lugar a que la existencia tenga por esencia no tener esencia, el cuerpo que ex-siste; un cuerpo que no es ni sustancia, ni fenómeno, ni carne, ni significación, sino que es apertura, borde; el cuerpo que no es ni anterior ni posterior, ni exterior ni interior, sino extensión de la fractura que es la existencia (Nancy, 2010/2000); ese cuerpo, un cuerpo parlante. No es 'el cuerpo', sino uno, alguno, el que aconteció al límite en ese encuentro. No es hablante, el habla no afecta a esa instancia primera que se supone sustancial, sino parlante. Parlante en castellano, en Sudamérica, además de ser un adjetivo que califica a aquel que es capaz de hablar, es un sustantivo, y uno en particular; un parlante es aquella caja, que dicen que de madera es mejor -tiene que ser de una buena madera, eso sí- que implica la acústica, que sirve para hacer resonar y amplificar la voz, preci-

samente. Creemos que el cuerpo habla, pero eso es una locura: “El cuerpo es un parlante, es el lugar donde se escucha lo que se dice, lo que se dice siempre desde Otro lugar” (Bassols, 2015, p.74). Entonces, *lo real* –preguntaremos–, *¿es el misterio de un-cuerpo-parlante, es el misterio del inconsciente?*

Conclusión: ¿cómo se psicoanaliza con un martillo?

Ahora todo parece tambalear. Acostumbrados a pensar en el Otro, en la cadena signifiante, en la repetición, en el inconsciente, en el sujeto, rápidamente queremos rechazar todo aquello que nos objete ese saber que con tanto esfuerzo hemos adquirido. Podemos, incluso, intentar una nueva lectura de este período de la enseñanza de Lacan a partir de la cual volver a encontrar las mismas verdades a las que estamos acostumbrados, con las que nos sentimos seguros. Sería cuestión de elegir dónde cortar y qué dirección marcar, para así quedar exentos de dudas, de conflictos. Sin embargo, por más esfuerzo que hagamos para salvar el ‘mundo verdadero del psicoanálisis lacaniano’, Lacan no dudó en plantear con todas las letras un ‘contrapsicoanálisis’ aquellos últimos años de enseñanza. Agarró el martillo y comenzó por donde más nos duele. ¡Cuán precario se siente todo cuando ya no tenemos conceptos donde afirmarnos!

Nos quedó un hilo, un hilo conductor: el cuerpo. Pero no el cuerpo al que arribábamos, el de la unidad, el de la consistencia. Ese cuerpo que estábamos acostumbrados a despreciar, que pensábamos sólo como el sitio de plasmación de algo más oscuro, ‘de más atrás’, de una pasión irrefrenable. La única excepción parecía ser el cuerpo en la esquizofrenia, donde ya no sabíamos qué hacer con tantas partes, con esos fragmentos. ¡Allí sí que nos preocupaba el cuerpo, y no el sentido!

Cuando no hay coordenada fija, uno se puede perder. Nos enfrentamos así al extravío biologicista que hace del cuerpo hablante una nueva sustancia –sexuada, incluso–, que hace de este la sede donde encontrar una verdad incuestionable, donde se plasmaría la individualidad más individual, aunque se la esconda adornándola

con términos como ‘singular’. Pero escuchemos la advertencia de Nietzsche; no convirtamos al cuerpo en la nueva verdad del psicoanálisis. No operamos haciendo una inversión, sino una subversión. “La subversión”, afirma Lacan, “si es que existió en alguna parte y en algún momento, no está en haber cambiado el punto de rotación de lo que gira sino en haber sustituido un gira por un cae” (Lacan 2006/1972-1973, p.56). Utilicemos el cuerpo como un error útil, como un hilo conductor que permita continuar con la tarea que empezó Lacan en sus últimos años, la de la deconstrucción de esos axiomas psicoanalíticos que a veces repetimos como débiles mentales. Creemos que, finalmente, se trata de una apuesta por la revalorización de lo cambiante, de lo precario, del devenir, de lo histórico, como modo de tensionar nuestros saberes.

Referencias bibliográficas

- Bassols, M. (2015). Parlêtre. *Revista Lacaniana*, X (10), 72-75.
- Butler, J. (1996). *Cómo los cuerpos llegan a ser materia. Una entrevista con Judith Butler*. Recuperado de http://antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=1272.
- Butler, J. (2010/1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Cano, V. (2015). *Nietzsche*. Buenos Aires, Argentina: Galerna.
- Cragolini, M. (1998). *Nietzsche, camino y demora*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Cragolini, M. (2005). Ello piensa: la otra razón, la del cuerpo. En J. C. Cosentino y C. Escars (Comp.), *El problema económico. Yo-el-lo-super yo-síntoma* (147-158). Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- Cragolini, M. (2009). *Moradas nietzscheanas*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Lacan, J. (1973-1974). *El seminario, Libro 21: Los no incautos y erran*. Recuperado de <http://staferla.free.fr>. Traducción propia.
- Lacan, J. (2006/1972-1973). *El seminario, Libro 20: Aún*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2006/1975-1976). *El seminario, Libro 23: El sinthome*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Miller, J-A. (2008/1997-1998). *El partenaire-síntoma. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Miller, J-A. (2014/2006-2007). *El ultimísimo Lacan. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Nancy, J-L. (2010/2000). *Corpus*. Madrid, España: Arena Libros.
- Nietzsche, N. (2009/1972). *Así habló Zaratustra*. (A. Sánchez Pascual, Trad). Buenos Aires, Argentina: Alianza Editorial.
- Nietzsche, N. (2010/1973). *Crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo* (A. Sánchez Pascual, Trad). Madrid, España: Alianza Editorial.
- Nietzsche, N. (2012/1972). *Más allá del bien y del mal* (A. Sánchez Pascual, Trad). Madrid, España: Alianza Editorial.
- Peidro, S. y Recalde, J. (2012). ¿Qué real del cuerpo en psicoanálisis? *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 12, Año 2012. de BUenos AIREsteia de Psicoanntido!adero del psicoanconsistente e inmutable a lo largo de los años, 83-95.